

El déficit, los impuestos, *solidaridad* y Clinton

Alejandro Mercado Celis•

El 17 de febrero pasado el presidente Clinton pronunció un emotivo discurso, en el que presentó y, simultáneamente, pidió al Congreso la aprobación de su plan económico sin importar “quién se lleve los créditos [¿?]”. Ante 255 representantes demócratas, 175 republicanos y un independiente, así como 57 senadores demócratas y 43 republicanos, Clinton anunció uno de los planes más ambiciosos y espinosos en la historia reciente de nuestro vecino del Norte.

Dicho plan se compone de tres elementos: un paquete de estímulos, otro de gasto en inversión y un programa para la reducción del déficit fiscal. Con el paquete de estímulos se pretende crear 500 mil empleos de los cuales, según el director de la Office of Management and Budget, 200 mil serán empleos permanentes, 150 mil serán sólo trabajos de verano y el resto se crearán indirectamente como efecto del gasto del paquete. El costo de este programa es de 30 mil millones de dólares de los cuales 12 mil millones son en realidad estímulos o deducciones fiscales y créditos. (CQ, 358)

En cuanto al gasto en inversión, Clinton propuso incentivar la actividad económica por medio de dos vías: a través de gasto y deducciones de impuestos por un total de 160 mil millones de dólares en cuatro años. De acuerdo a lo anunciado en el discurso, se privilegiarán la construcción de infraestructura, la educación, el cuidado de los niños (*Child care*), la capacitación del trabajador y la salud. (CQ, 358)

Por su parte, en el paquete de reducción del déficit fiscal se ha trazado la meta de abatir en cuatro años la inmensa cantidad de 493 mil millones de dólares, 247 como resultado de la reducción directa de gastos y 246 del incremento a los impuestos.

• Investigador del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América y coordinador de la maestría en estudios México-Estados Unidos de la ENEP-Acatlán, UNAM.

Los recortes abarcan áreas estratégicas e importantes, que van desde los severos cortes en defensa, hasta los sectores de salud, burocracia, energía, agricultura, transporte, banca y sistema financiero, educación, asistencia social o *Welfare*, vivienda, sistema judicial, veteranos y ayuda externa.

En cuanto a los impuestos, los renglones más importantes incluyen: *Impuesto al ingreso personal*, que tendrá como tope el 36% para individuos que perciban más de 115 mil dólares anuales o parejas con ingresos por más de 140 mil dólares, por medio de este impuesto se recuperarán 126.3 mil millones de dólares. *Mayor severidad en las deducciones*, lo que generará 1.7 mil millones de dólares. *Impuesto al seguro social*, con esto se pretende incrementar el pago de aquellos beneficiarios del seguro social que ganen más de 25 mil dólares como individuos o 32 mil como parejas, este impuesto recaudará 29 mil millones de dólares. *Impuesto a la energía*, que se basa en gravar el gasto calorífico de diferentes formas de energía, este impuesto recaudará 71.4 mil millones de dólares. *Impuesto al ingreso de las corporaciones*, se fija así el nuevo tope de 36% a aquellas empresas con ingresos mayores a 10 millones de dólares, se calcula obtener en este renglón 30.6 mil millones de dólares. Se restringen *las deducciones para las corporaciones* por un total estimado de 978 millones de dólares. *Otros impuestos a las corporaciones* que afectan a ciertas áreas geográficas de estímulo para la atracción industrial, en particular Puerto Rico, donde muchas corporaciones operaban prácticamente sin impuestos, en conjunto con otras medidas se ahorrarán 19.2 mil millones de dólares. *Impuestos a empresas extranjeras y multinacionales*, unidos a diferentes medidas en conjunto recolectarán un total de 9.5 mil millones de dólares. *Impuesto a los salarios*, todos los salarios se harán tasables para el impuesto para salud; esto significará un ingreso de 29.9 mil millones de dólares (Ver CQ pp. 362-363).

¿Un programa de Solidaridad en Estados Unidos?

Definitivamente, si el plan económico de Clinton tiene una característica central es que aparenta dar a manos llenas para que en el Congreso todos queden bien. En Estados Unidos a esto se le llama *Pork Barre Politics*, que significa derramar dinero en el distrito electoral para así obtener beneficios electorales. En términos po-

líticos el paquete de inversión y generación de empleos, trata de mitigar, en primer lugar y desde mi punto de vista, el impacto negativo que la reducción del déficit generará y, claro, pretende también mitigar su efecto económico.

Hasta ahora el plan de Clinton ha sido parcialmente aceptado por el Congreso y el Senado, sin embargo, la parte difícil está aún por empezar y Clinton no está renuente a discutir sobre lo que haya que negociar como lo demostró al responder a las presiones de Senadores del Oeste.

(Clinton) aceptó la semana pasada remover del presupuesto su propuesta de incrementar las tarifas por cultivo y minería en tierra federal. Así mismo, propuso que el *Ethanol* no se incluyera en los impuestos a la energía. [Por otra parte] Como respuesta a los Senadores de Nueva Inglaterra, aceptó que el impuesto al aceite para calefacción de empleo doméstico no fuera mayor al impuesto al gas natural —el menor de todos los tipos de energía. (Rosenbaum).

No obstante lo anterior, los temas más conflictivos están por venir y éstos son: *Impuesto sobre beneficios del seguro social* que, como ya dije, significa subir los impuestos incluso a personas retiradas con ingresos de más de 25 mil para personas solas y 32 mil para parejas; sin duda éste es un tema difícil para algunos representantes demócratas pero generaría 25 mil millones de dólares en cinco años. El *impuesto a la energía*, que aparentemente es una solución equitativa, en números fríos significa el pago de 105 dólares al mes para una familia de cuatro personas ganando 25 mil dólares. Además de lo anterior, se espera que este impuesto tenga un impacto en una gran cantidad de bienes de consumo diario por lo que, se supone, las familias de ingresos medios resentirán más este impuesto.

En cuanto al *crédito para inversiones*, el punto para discusión es que se les están subiendo de 34 a 36% los impuestos a las corporaciones y, al mismo tiempo, se abre una línea de exención de impuestos para aquellas inversiones destinadas a compra de equipo y maquinaria; los escépticos alegan que sería un mayor estímulo para la inversión dejar el impuesto en su nivel actual.

Las reducciones en el gasto en defensa son claramente uno de los puntos más delicados del plan; los cortes son importantes y algunas regiones del país pueden ser gravemente dañadas. Califor-

nia es un ejemplo de esto; a la fecha la industria aeroespacial se encuentra en su mayor crisis y la pérdida de empleos en este sector y otros relacionados a los contratos de defensa ya se cuentan en varios miles, además habría que agregar a esto el anuncio del cierre de nueve bases militares en este estado lo que, según el representante Wilson, eliminará de 80 mil a 100 mil empleos en todo el estado. En este momento el problema es que aún Clinton y el secretario de defensa no han dado a conocer un plan detallado acerca de en qué rubros y dónde se harán estos recortes.

En cuanto al mayúsculo problema de la atención a la salud, los costos ya son altísimos y la cobertura y calidad están en constante deterioro. El dilema de Clinton aquí es ofrecer una cobertura universal o reducir los costos de atención.

Si todo fuese aprobado como se le ha planteado al Congreso, aún queda la pregunta formulada por sectores conservadores y algunos escépticos del plan: ¿En que proporción las diferentes medidas tomadas en el plan dañarán o impulsarán la recuperación económica de los próximos meses? En particular se ha señalado que el impuesto sobre la energía, combinado con el sobrecalentamiento de la economía, provocado por el paquete de estímulos, pueden presionar hacia la alza la tasa inflacionaria de Estados Unidos. También se ha señalado que la elevación de los impuestos a las clases más privilegiadas es incierta, pero podría afectar la disponibilidad de capital de riesgo. Sin lugar a dudas esta observación nos parece desmedida cuando notamos que los ricos de éste país, que ganan más de 200 mil dólares al año, pagarán 36% de impuesto cuando, por ejemplo, un profesor universitario con un ingreso de 56 mil pagó el año pasado alrededor de 40% de impuestos directos sobre su salario.

Otra característica del paquete es que su objetivo principal, reducir el déficit, no será notorio de inmediato sino sólo después de algunos años. Esto, en términos teóricos, repercutirá en una elevación del estándar de vida en Estados Unidos, ya que los préstamos al gobierno, bajo la forma de déficit absorben el ahorro interno, lo que a su vez reduce el capital disponible para inversión productiva. Si esto se altera, es decir si se genera un déficit menor, significa un mayor ahorro y, por tanto, mayor capital para inversión que a su vez, genera empleo, mayor productividad y mejores salarios; esto es, se incrementa el nivel de vida en general. Sin em-

bargo, de conseguirse este objetivo, Clinton habrá terminado ya su periodo (Ver Spiers y CQ).

El problema principal de Clinton es reducir el déficit fiscal y no estorbar o impedir con ello la recuperación económica; para reducir el déficit es necesario poner en marcha medidas nada populares, como son las ya tomadas, incremento en impuestos y reducción de gastos. Aparentemente se trata de suavizar la tensión sobre intereses dañados, a través del gasto en inversión y del derrame de dinero en generación de empleos y en creación de infraestructura. Si esto surte su efecto político, la pregunta es ¿surtirá también su efecto económico?

Lo probable es que con un plan económico que se antoja incierto, la política exterior del presidente Clinton se endurezca y busque crucifixiones públicas —Japón siempre es buen candidato—, mayor proteccionismo, imposiciones arancelarias, etc. Todas esas medidas, ya sabemos, no tienen mayor efecto benéfico en Estados Unidos, más allá del corto plazo.

¿Cuáles son las implicaciones para México y Latinoamérica? Desde mi punto de vista, el plan en sí mismo, como ya señalé, puede tener efectos en el fortalecimiento de la economía de Estados Unidos en algunos años; este fortalecimiento, de salir todo como se espera, producirá una baja consistente en las tasas de interés, liberando capital para inversión. De darse un fortalecimiento de la economía y una baja en las tasas de interés podemos esperar efectos de inversión y demanda benéficos para México, sobre todo de haberse puesto ya en marcha para entonces el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Como señaló en alguna ocasión el Primer Ministro japonés. “A todos nos conviene un Estados Unidos fuerte, a todos nos daña un proceso recesivo en el mercado más grande del mundo”.

Creo que los efectos posibles del cambio de administración en la Casa Blanca, en lo inmediato, estarán más ligados con la política exterior y la posición de Clinton ante problemas regionales como lo es el tráfico de drogas. Hasta ahora no se ha mostrado claramente una posición de política exterior, sin embargo, es claro que para la recuperación sostenida de Estados Unidos y, desde luego para el mayor éxito del plan económico del presidente, es necesario reactivar y ampliar el comercio internacional. Según cálculos presentados en la revista *U.S. News & World Report*, se estima que un acuerdo a través del Acuerdo General sobre Aranceles Adua-

neros y Comercio (GATT) puede añadir a la economía estadounidense 1.1 billones de dólares en 10 años, reducir el gasto familiar en 16 800 dólares por reducciones en los precios y añadir dos millones de trabajos. No obstante lo anterior, las señales emitidas por el gobierno de Clinton indican una tendencia proteccionista que preocupa a todos (acero, planes de subir tarifas para algunos productos japoneses y sanciones a países europeos).

También es importante señalar que la nueva administración enfrenta problemas acumulados durante las administraciones republicanas. Entre los más importantes destaca la reestructuración económica y la capacitación del trabajador. El deseado recambio de empleos en sectores industriales no competitivos y mal pagados a sectores de alta tecnología con mayor remuneración, demanda transformaciones profundas y que conciernen a amplios sectores de la sociedad estadounidense.

Sabemos que, en general, los salarios y el nivel de vida en el vecino del Norte se encuentran en un estado continuo de deterioro. Por primera vez en 50 años las nuevas generaciones no vivirán mejor que sus padres. El creciente empleo en el sector servicios ha ido acompañado de una baja en el nivel de salarios, así mismo, se empieza a presentar un fenómeno que no se había visto en Estados Unidos que es el de empobrecimiento con empleo; es decir, comúnmente se asociaba la pobreza en Estados Unidos con una falta de acceso al empleo, sin embargo, ahora y principalmente en las áreas urbanas más conflictivas y de mayor dinámica demográfica como Los Ángeles y Nueva York, se presenta este fenómeno donde crecientemente los salarios pagados en algunos sectores industriales y de servicios no permiten a quienes los reciben sobrepasar la línea de la pobreza.

A partir de este problema debemos buscar el posible impacto que el curso del desarrollo económico de Estados Unidos tendrá en nuestro país en el futuro cercano. Este impacto está también ligado a conocer, ¿hasta dónde Estados Unidos quiere conservar sus industrias y sectores bajos en competitividad internacional?, ¿hasta dónde conservarán sectores, como el textil, cuya competitividad está basada en un sistema de bajos salarios y explotación a la población inmigrante? o, por el contrario, ¿hasta dónde Estados Unidos buscará la complementariedad en los sistemas productivos tanto con México —TLC— como con Latinoamérica —Iniciativa de las Américas? ¿Hasta qué punto impulsará la

internacionalización de los sistemas productivos a través de la Inversión Directa y la ampliación de los flujos comerciales a nivel mundial? Como ya señalé, los indicios que Clinton ha dado al respecto no son claros y, en todo caso, apuntan más bien hacia un endurecimiento de tipo proteccionista.

Sin embargo, es también importante destacar que, en lo particular, Clinton y su equipo, pese al manejo de un discurso ambiguo frente al pueblo estadounidense, están interesados y saben que deben poner en práctica un TLC con México, más por razones políticas que económicas. El TLC es, antes que nada, el primer paso para la consolidación de un proyecto político y económico para el continente en su conjunto. La inestabilidad mundial actual y la consolidación del bloque europeo son factores que refuerzan este planteamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Spiers, Joseph. "It's good medicine for the economy" en *Fortune*, March 22, 1993.
- Congressional Quarterly*. February 20, 1993. Volume 51, núm. 8.
- Rosenbaum, David. "The Nation. Voting on the Budget: The Easy Part's Over." *The New York Times*, April 4, 1993.
- Texto mensaje de Clinton al Congreso, Versión estenográfica distribuida por la *Biblioteca Benjamín Franklin*.
- "Miracles do Happen". *The Economist*, March 13th, 1993.
- Bill Clinton and the Beggining Bows. *U.S. News & World Report*, February 15, 1993.
- Churci, George. "A Call to Arms". *Time*, February 22, 1993.
- "Clinton's new budget recipe". *U.S. News & World Report*, February 15, 1993.
- "Pecking at the president's plan". *Bussiness week*, March 8, 1993.
- "For bond traders it's the best of times". *Business week*, March 8, 1993.
- "Painful vision". *Business week*, March 1, 1993.
- Starboin y Viveca. "Now comes the real challenge", *National Journal*, February 20, 1993.